

LA DEONTOLOGIA COLEGIADA

Uno de los grandes obstáculos que han surgido ante todos los proyectos más o menos entusiastas de la Federación Médica de Colombia consiste en la mira económica de la mayoría de las iniciativas. Acababa de efectuarse una seria reunión tendiente a la realización definitiva del plan de federación, y para explicarla surgió el artículo periodístico que hablaba de la situación penosísima de la profesión en el país, del proletariado intelectual y de otras minucias que nos exhibían como una clase desamparada y condenada al fracaso si una acción conjunta de defensa mutua no venía a apoyarla.

Es natural que los médicos que no se consideran fracasados, y que no necesitan del apoyo económico que podría prestarles la Federación, menosprecien las iniciativas, y sean los mejores puntales de estas ideas los médicos sin clientela, que tratan de atribuir toda la culpa de su fracaso a la competencia de los curanderos, "teguas", charlatanes, magos y sonámbulos y hasta a las mismas asociaciones de beneficencia.

Por fortuna, el último empuje que se le ha dado a la idea cuenta con el prestigio de profesionales que no necesitan la solución de su problema económico propio, y consideramos necesario aprovechar la ocasión de este artículo para exaltar su actuación generosa, que ojalá sea interpretada justamente.

Es el caso que la Federación Médica tiene fines más altos que la simple defensa del profesionalismo. Si es necesaria y urgente una legislación que proteja al profesional colombiano contra las actividades del charlatanismo, y si es conveniente que contra las medidas chauvinistas de ciertos países contestemos nosotros también entornando más y más las puertas del ejercicio profesional a los naturales de aquellos países, no es menos urgente emprender una campaña de autodepuración, de revisión deontológica que venga a luchar contra la impunidad de ac-

tuciones inescrupulosas que se quedan entre nosotros sin sanción alguna.

La Federación o Colegio Médico de Colombia ha de ser ante todo un tribunal de ética deontológica, la salvaguardia y el amparo de la moral profesional. El solo título que acredite como miembro de la Federación de Médicos de Colombia ha de ser un salvoconducto de honorabilidad, eficiencia y conciencia científicas, y la expulsión justificada de la Federación, la sanción moral más ineludible, más castigadora que todas las prisiones físicas.

Las más altas cumbres de la ciencia nacional no sólo verían como conveniente, sino como necesario, el pertenecer a la Federación y el entusiasmarse por apoyar sus actividades, si el fin principal de su fundación tuviera un fondo más ético y menos pecuniario, y con tan bien cimentados auspicios, la Federación Médica Colombiana vendría a ser un hermoso edificio, fuerte y formidable, capaz de resistir a los embates de todos los vientos y de todas las mareas.

Y desde su iniciación, hasta la plena actividad de las labores, la Federación Médica de Colombia sabría responder si es justa o injustificada la sospecha de "crisis de carácter" de que se han resentido nuestras relaciones entre profesionales. La autodepuración del cuerpo médico necesita una enérgica actitud, ajena a todos los compadrazgos, y tanto más habrá de agradecer la moral médica nacional a los hombres consagrados que presten su prestigio a la limpieza, cuanto esta sea más completa y definitiva.

Y cuando la Federación Médica de Colombia haya iniciado esta labor dolorosa y necesaria, desde el punto mismo en que en su programa de acción resplandezca el artículo referente a que no han de pertenecer a ella quienes estuvieren manchados por faltas contra la deontología médica, entonces sí será fácil y será justa toda medida defensiva de orden económico.

La Federación, con fines netamente pecuniarios es antipática, y está destinada al fracaso. La tradicional abnegación de la Medicina le impone gran recato en sus actuaciones colectivas, y sólo un programa deontológico y científico puede atraer a la Federación en proyecto el prestigio total de todos los consagrados.

Francisco Gnecco Mozo.